



SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Abril 2012 nº 25

Soñando un futuro nuevo para la mujer en la Iglesia

Dada la actual situación de la mujer en la Iglesia es difícil pensar en un cambio a corto e incluso a largo plazo, por lo que he decidido que lo mejor es soñar. Soñar es una manera de alentar el deseo y éste tiene una gran fuerza transformadora. Soñar es el primer paso para cambiar la realidad, es una manera de hacer verdad las utopías. Soñar y ... empujar la historia en la dirección de lo soñado. Los sueños no siguen un orden lógico, ni teológico. Son caóticos, espontáneos, brotan libremente del inconsciente, no se ajustan a normas establecidas, en ellos no todo encaja en lo «políticamente correcto»... Así me voy a permitir yo soñar...

Sueño una Iglesia que *es realmente una comunidad inclusiva y paritaria*, donde mujeres y hombres concentramos nuestras fuerzas en hacer verdad la Buena Noticia, luchando por expulsar los «demonios» de la pobreza, la injusticia, la violencia, el sexismo, el patriarcalismo, la violación de los derechos humanos, la explotación y el tráfico sexual de mujeres y niñas, la explotación laboral, la violación como arma de guerra...

Sueño una Iglesia *toda ella ministerial*, en la que los ministerios no estén concentrados en manos de los sacerdotes, sino que cualquiera de ellos pueda ser ejercido, desde la llamada de Dios, el reconocimiento de la comunidad que elige y designa a las personas que están capacitadas para ello, sin ninguna discriminación sexual. Entonces podrá ser de verdad una Iglesia servicial, apasionada por todas las personas que sufren exclusión, una Iglesia cuidadora del cosmos y de toda la vida del planeta.

Sueño una Iglesia en la que los lugares de decisión y gobierno no estén condicionados por el sexo sino por la preparación, el amor y la capacidad de servir a la comunidad y de un modo prioritario a los más necesitados. Una Iglesia donde las mujeres dejemos de ocupar los bancos como escuchadoras semi-mudas y pasantes de los cestillos, para tomar la palabra y constituirnos en sujetos activos de las celebraciones litúrgicas y sacramentales, en un servicio rotativo, igualitario, cuyo requisito no sea ser varón y clérigo, sino ser personas preparadas y dispuestas a servir así a la comunidad.

Sueño y sueño y no dejo de soñar... *una comunidad eclesial fiel a Jesús de Nazaret*. Él hizo verdad una comunidad de iguales, sin exclusión alguna, no estructuró su grupo de seguidores y seguidoras desde el orden patriarcal dominante, sino como una familia de iguales, sin relaciones de poder jerarquizado. Lo expresó muy claro: llamándolos amigos y no siervos (Jn 15,15), pidiéndonos que no llamásemos padre, ni maestro a nadie más que a Dios, porque todos los demás somos hermanos y hermanas (Mt 23, 8-10). Hizo visible la comunidad que quería lavando los pies a los suyos y diciéndole a Pedro que si no entendía ese gesto suyo no podía formar parte de la nueva familia (Jn 13,6-8).

Agradezco al grupo Mujeres y Teología de Ciudad Real que me ha invitado a poner palabras a mi sueño porque es hora de despertar y no quiero... pero es preciso despertar, levantarnos, liberarnos de nuestros encorvamientos ancestrales, es preciso unirnos, trabajar al unísono mujeres y hombres en la Iglesia para ir empujando esta Iglesia nuestra, santa y pecadora, fiel e infiel en la dirección del sueño de Dios: una comunidad de hijas/os, hermanas/os.

Emma Martínez Ocaña
Licenciada en Historia y Teología Espiritual
Miembro de la Institución Teresiana

ELLOS

Discusión sobre La masculinidad

Juan no suele expresar sus sentimientos y a cambio, puede darte un abrazo sin venir a cuento o pegarte un grito si algo le molesta. Se le nota incómodo si le dices «tenemos que hablar», en referencia a lo que está sucediendo en la relación. Le cuesta decir lo siento. No sabe reconocerse vulnerable. Por ejemplo, no quiere acudir al médico si está enfermo, o hay que insistirle para que se tome una pastilla. Por el contrario, se le ve a gusto en su papel de protector y mantenedor de la familia.

En nuestra vida cotidiana, ya sea en el trabajo o en la familia, es fácil encontrar a varones como Juan. Esta apreciación no significa que todos los hombres respondan a este prototipo. Cualquier generalización de este calibre es deshumanizadora. Pero, ¿no es cierto, que hay más de uno que se parece a este retrato?

Masculinidades

El género no es una cuestión restringida solo a las mujeres. A partir de los años 80 se debate también sobre la problemática de la masculinidad. Como pasa con las mujeres, no podemos hablar de «el varón», sino de varones. No existe un modelo de masculinidad sino masculinidades. Podemos decir, que los hombres también «se hacen», igual que decíamos con las mujeres.

En este aspecto, existen diferentes tendencias que defienden, o bien la determinación biológica del ser humano, o bien su construcción meramente cultural. Nos parece que tiene sentido decir que bio-psicológicamente varones y mujeres somos distintos, y por eso hablamos de dos sexos, pero que existe mucho de modelado cultural en cómo nos relacionamos y nos manifestamos socialmente, y en el rol que cada uno desempeña (a esto nos referimos con la cuestión de género).

Ser varón en sociedad... ¿lo tienen difícil?

Diversas investigaciones sobre el comportamiento de los varones en muy diferentes culturas coinciden en atribuirles algunos rasgos comunes

tales como la necesidad de que no tengan demasiada influencia de la madre, que no muestren sus emociones, que se manifiesten fuertes y arriesgados, ambiciosos y capaces de mantener a su tribu o a su familia.

En nuestra sociedad, también se pone a prueba a los varones-niños, animándoles a que demuestren su hombría de un modo o de otro (juegos, deportes, ligues, aguante en las juergas...) El objetivo es ser reconocidos socialmente y significarse como varones que no son femeninos ni afeminados. En relación a la homosexualidad masculina, recordemos que ha supuesto para muchos un trauma vivido secretamente con enorme temor, fuente de tormento y soledad.

Hoy hay varones no sujetos a este molde de «machitos». Son los que se meten en la cocina, apoyan en las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, o se muestran emocionables y tiernos ante los acontecimientos de la vida. Estos varones pueden dar un paso más y no ampararse en que «no pegan» y en que «ayudan». Hay muy pocos cuya apuesta es radical en lo que se refiere a la reciprocidad y al *compartir*, que no solo apoyan a las mujeres.

Los varones, como vemos, no lo tienen nada fácil. La necesidad de demostrar lo que son puede llegar a extremos como la violencia de género. El reto de hoy, para varones y mujeres, es romper con los moldes arcaicos y no conformarnos con lo ya logrado. La pregunta va más allá: **¿Cómo podemos ser varones y mujeres en relación más sinérgica, igualitaria y animadora del crecimiento personal y mutuo?**

Rosa María Belda Moreno
Mujeres y Teología. Ciudad Real



Vida entregada y regalada

Considero importante al compartiros mi experiencia de fe, comenzar ofreciéndoo algunas pinceladas sobre la que soy, de donde vengo o qué y quienes me han ayudado a dibujar la mujer que hoy se sienta ante el papel para compartiros su vivencia en Dios Padre y Madre.

Creo que recorrer algunas claves de mi biografía se hace necesario para situar y entender mi experiencia de fe.

Me llamo M^a Ángeles y tengo 27 años. Soy inquieta y ordenada. Soy militante de la JOC desde hace nueve años. Estoy casada con Txetxu, un gran hombre, sobre todo estoy enamorada de su persona. Juntos tenemos una hija, Silvia, de once meses; es entrañable y teatrera.

He tenido la suerte de poder estudiar. Mis padres, Domingo y Maribel, han hecho esfuerzos para brindarme una formación amplia, pero sobre todo me han regalado la mejor herencia que se le puede ofrecer a una hija, educarme en el tesoro de la fe.

Mi experiencia de fe está enredada en todas estas claves, la vivo de manera integral, afecta a todo mí ser: mujer, madre, esposa, militante, maestra, compañera, hija... Constituye una forma de vivirme y ver la realidad, de relacionarme, de ofrecerme, de sufrir o de ilusionarme inspirado en el estilo de vida de Jesús de Nazaret. No siempre me resulta fácil ir construyéndome al aire del evangelio, a veces implica contradicción, incertidumbre, turbación. Menos mal que siempre andan cerca los y las que me quieren, entre ellos mi pequeña comunidad, mi equipo de vida de la JOC a través del cual he aprendido a crecer como militante cristiana. Desde ellas y ellos he aprendido a proyectarme hacia la comunidad más amplia, el mundo, el pueblo de Dios. En la JOC también he aprendido a rezar, a encontrarme con el Dios de la Vida, a ir entretejiendo lo que vivo con su proyecto de justicia. Con los años redescubro el valor del silencio y su potencial liberador y creativo en mi vida. La fe me abre resquicios necesarios para soñar otra humanidad y otro mundo posible.

En los tiempos que corren, considero la fe como un don, un regalo de Dios. Me siento afortunada por vivir con sentido, y dicha experiencia me sitúa en una actitud de búsqueda de Dios y su proyecto de amor para el mundo.

La experiencia de ser testigo también ha tenido y tiene gran calado en mi vivencia de fe, me ha ayudado a sentirme creadora con Dios, y a contemplar su obra tanto en mí como en las personas que me rodean: mis compañeros y compañeros militantes de la JOC, las personas comprometidas en la comunidad de la parroquia de la Granja, los y las militantes de otros movimientos de la acción católica, o las chavalas que tengo la suerte de acompañar en un grupo de iniciación a la JOC.



La fe también ilumina los momentos de desesperanza, es en ellos cuando intento evocar imágenes de resurrección desde la vida compartida, desde la valentía, la fe y la lucha de otras y otros que para mí son referentes y modelos de fe. Siento que Dios se vale de ellas y ellos para fortalecerme y ayudarme a crecer en esperanza y motivación.

El contacto con el sufrimiento también es y ha sido una experiencia clave en mi proceso de fe. No me ha dejado indiferente, me invita a seguir buscando espacios disidentes, de rebeldía desde las bienaventuranzas.

La fe nutre de sentido la vida en común con Txetxu. Colorea, ilumina, calidece la convivencia, la dota de paciencia y esperanza en los momentos difíciles y la plenifica en el día a día. Bendice nuestra vida en común.

La maternidad vivida desde la fe me invita a explorar imágenes de madres militantes, luchadoras, precursoras de nueva humanidad como María. A incorporar los valores del evangelio como criterios educativos. A revisar el estilo y el modelo de persona que estoy educando. A ser testimonio. A educar el respeto sagrado sobre la dignidad de la persona.

Toda esta vida entregada y también regalada me ha llevado a descubrir el Dios que Jesús nos acercó como *Abba* (*padre en arameo*) y a aprender a celebrar la vida de manera sacramental.

A día de hoy esto es lo que puedo compartiros, sabiendo que aún me queda mucho por descubrir, por madurar y por crecer, y siendo consciente de que la que soy hoy es regalo de Dios y de *Ruah* (*espíritu de Dios*), que tanto cariño ha inspirado a las personas que se han derramado ofreciendo su sencillez para conseguir que otros, entre ellas yo, *tengan Vida y Vida en abundancia*.

M^a Ángeles Torres

Abrieron caminos...

PILAR BELLOSILLO (Madrid, 1913- 2003)

Trabajó en favor de la igualdad entre mujeres y hombres dentro de la Iglesia Católica. Como presidenta de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas (1961-1974), organismo consultivo de Naciones Unidas, lanzó un programa mundial de educación liberadora, en la línea de Pablo Freire. Fue la única española auditora del Concilio Vaticano II, donde logró que se modificasen textos que trataban a la mujer de forma paternalista, y en la Comisión pontificia para el estudio de la situación de la Mujer (1973-1976). Encabezó en 1965 el grupo de católicas que inició el diálogo oficial con protestantes, anglicanas y ortodoxas. En 1986 creó el Foro de Estudios sobre la Mujer para promover el diálogo ecuménico en España. Fue presidenta de la rama de mujeres de la Acción Católica Española, que, bajo su presidencia, abandonó la actividad puramente apostólica que la había caracterizado hasta entonces para fomentar la educación de las mujeres tanto en los temas religiosos como en la preocupación social por su entorno, a través de los centros de Formación Social.



El impacto personal y espiritual que supuso el Concilio se tradujo para Pilar Bellosillo en tres líneas prioritarias de trabajo: la importancia y la responsabilidad del laico en la iglesia, la necesidad de conseguir para las mujeres el plano de igualdad que la doctrina de la Iglesia propone en la teoría, y la importancia del diálogo ecuménico.

Te recomendamos

«EL CUIDADO: UN IMPERATIVO PARA LA BIOÉTICA»

de Marta López Alonso

Edit. Universidad Pontificia Comillas
Madrid 2011

La certeza de que el cuidado sostiene a la humanidad vertebrada estas páginas en un intento de entender por qué su olvido y desacreditación ética a lo largo de los siglos. Su evidente silencio en las reflexiones, centrado en el ámbito clínico y maternal, así como la controversia de las éticas feministas en torno a él han polarizado el debate y dejado a la luz la carencia de un análisis hondo del término en la historia.

Diversas preguntas recorren este libro: ¿cuida Dios del ser humano?, ¿qué relevancia ética tiene que cuidemos de otros?, ¿qué significa el tan trivializado en nuestro tiempo cuidado de sí?, ¿por qué hasta ahora cuidar y amar han permanecido inconexos en la reflexión, cuando es un hecho que el cuidar hace operativo el amor?

Marta López es Doctora en Teología Moral por la Universidad de Comillas, Diplomada en Enfermería y Máster en Bioética.

El dato

Según el último informe de la ONU, hay 77 millones de niñas y niños en edad escolar que no van a la escuela, de los cuales dos tercios son niñas.

Para la Reflexión

¡Hermanas y hermanos! Estrenamos la Noche de la VIDA. Estrenamos la Fiesta de la Pascua. Todo es nuevo. Lo viejo, lo podrido y lo corrupto, han desaparecido para siempre.

Porque en esta Noche Santa, la voz de una Mujer –la Magdalena- recorre a toda prisa, a gran velocidad, las calles de la Historia, de la nuestra, gritando hasta ensordecernos nuestros oídos, una gran noticia:
¡NUESTRO DIOS HA RESUCITADO A JESUCRISTO!

Que nuestros corazones estallen de alegría.
Que la Iglesia toda, rebose de esperanza.
Muerta está la muerte para siempre. Ha triunfado la Vida. Las montañas rebosan de justicia; por los valles ya aflora la igualdad; y en los campos florecen semillas de nueva humanidad; de personas nuevas que salen de un sepulcro vacío.

¡Nuestro futuro es la Vida!
Cristo ha resucitado y nos ha abierto una puerta a la esperanza, para que por ella pasen quienes quieran vivir en permanente Pascua, renunciando al imperio del dinero,

rechazando al dios de los mercados, eliminando cualquier discriminación por motivos de género, de religión o raza.

¡Nuestro futuro es la vida!
Y por ello, en esta Noche Santa, renovamos nuestro compromiso de generar vida por doquier; de repartir ternura; de curar las heridas de nuestro mundo roto. De que sea la Luz de Cristo Resucitado la que ilumine nuestro quehacer diario, hasta borrar de este mundo todo signo de muerte.

En la ofrenda del Cirio –signo de Cristo Vivo-, ponemos nuestras vidas, y también junto a ellas, las vidas olvidadas, las que siguen estando en las cunetas de la historia, esperando que un coro de voces -nuestras voces-, hoy ya resucitadas, les anuncien noticias de esperanza.

Esta es la tarea. El encuentro con Cristo resucitado así nos lo susurra, y llena nuestro ser de semillas de Vida, para ser multiplicadas, repartidas, hasta que nuestro mundo sea la Fiesta permanente de la Pascua.

Auxi Fernández Fernández
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.